

1367

Feb 9 / 72

TEATRO CÓNICO.

LANCES DE AMOR Y RIQUEZA.

E. M. R.

MADRID.

IMPRENTA, PLAZA DE LOS CARROS NÚM. 2 BAJO.

1871.

L47 - 6126

CATÁLOGO

de las obras dramáticas y líricas de la Galeria

EL TEATRO CÓMICO.

PROPIEDAD DE MADRID ,

Entre dos mundos.
La grandeza de Alcoreon.
Marchar contra corriente.
¿Quién es el padre?
Un noble de nuevo cuño.

PROPIEDAD DE MADRID Y EN PROVINCIAS.

Á lo tuyo, tú.
Anton Perulero.
¡Cáscaras!
Con ayuda de vecino.
Conspiracion negrera.
Conspiradores y duendes.
Combatir por su enemigo.
Desde el pescante al salon.
De peligro en peligro.
D. Ricardo y D. Ramon.
Daniel el corsario.
El alcalde de Móstoles.
El canto del cisne.
El ángel de los sauces.
El año del hambre.
El calavera de 50 años.
El destino lo quiere.
El exámen de un marido.
El hombre metódico.
El juramento de Casimiro.
El laurel y la oliva.
El honor de una mujer.
Ellas y ellos.
El médico brujo.
Enredos de vecindad.
Entre un muerto y un verdugo.
El oro y el moro.
El primo de Ruperta.
El Redentor del Mundo.
El rizo de Doña Marta.
El señorito de pueblo.
El último adios.
El vestido de mi mujer.
El secreto de Hortensia.

Francisco Montes.
Flaquezas.
Historia de una maleta.
La aficion y el compás.
La casa del autor.
La caza del leon.
La doncella y las señora.
La gota de agua.
La libertad y el poder.
La última entrega.
La última torpeza.
Lances de amor y riqueza.
¡Las Consecuencias!
Las dos sendas de la vida.
Los novios de la viudita.
La chimenea misteriosa.
Los ladrones del bosque.
Marisabidilla.
Mi mujer y mi criado.
No me acuerdo.
Percances de un Adan.
Por amor al presupuesto.
Robo doméstico.
Roncar despierto.
Soy mi tio.
Un drama en los bosques.
Una mujer de azúcar.
Una tormenta.
Un cambio en el personal.
Un hombre formal.
Un elijan.
Una cabeza de hierro.
Un halcon y una paloma.
Vivir al vapor.

LANCES DE AMOR Y RIQUEZA.

COMEDIA DE GRACIOSO EN DOS ACTOS

Escrita en prosa y original de

D. EMILIO MOZO DE ROSALES.

Representada por primera vez en el Teatro de VARIETADES el día 24 de Abril de 1871.

58 - 6

MADRID.

IMPRENTA, PLAZA DE LOS CARROS, NÚM. 2. BAJO.

1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

LA BARONESA.	SRA. D. ^a CONCEPCION RODRIGUEZ.
LAURA	SRTA. D. ^a JOSEFA SAMPER.
JACINTA <i>criada</i>	• AURORA RODRIGUEZ.
ANTONIO.	Sr. D. JUAN JOSÉ LUJAN.
D. COSME.	• ANTONIO RIQUELME.
ROMAN.	• ANDRÉS RUESGA.

El primer acto pasa en Madrid.—El segundo en una quinta de Carabanchel.

La propiedad de esta obra pertenece á D. EMILIO MOZO DE ROSALES, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la coleccion de piezas titulada *El Teatro Cómico*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

AL SEÑOR

D. CAMILO DE LEIVA.

en testimonio de sincero aprecio;

El Autor.

OFFICE OF THE SECRETARY OF THE ARMY

WASHINGTON, D. C.

1918

ACTO PRIMERO.

Gabinete adornado con elegancia.—En el primer bastidor de la derecha un balcon, en el segundo una puerta, otra en el fondo, y otras dos en los bastidores de la izquierda.—Un sofá en primer término y dos veladores en el fondo.

Un sombrero y una librea sobre una butaca.
Al levantarse el telon Laura sale de su cuarto.

ESCENA PRIMERA.

LAURA, después JACINTA.

LAURA. Voy á ver si está Roman en la acera de enfrente como me lo prometió anoche en el baile de Julia. ¡Pobre jóven; cuánto me ama y cuán dichoso seria si pudiese casarse conmigo! Pero mamá no consentirá nunca... Qué desgraciada soy! (Se dirige al balcon y en el momento de abrirle sale Jacinta.)

JACIN. Se ha puesto V. mala?

LAURA. No. (Separándose del balcon con disgusto.)

JACIN. La señora baronesa.

LAURA. Tampoco.

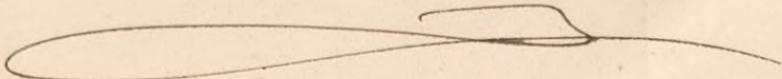
JACIN. Pues quién.....?

LAURA. El perrito. (No puedo soportar las criadas que quieren saberlo todo.) (Entrando en su cuarto.)

ESCENA II.

JACINTA, después ANTONIO.

JACIN. No tiene mal perrito!—De fijo que está el novio haciendo telégrafos desde la acera de enfrente. No lo dijel Y he venido á estorbar. Qué lástima! (Figarando que habla con el novio por



detras de los cristales,) Dispense usted que otro día estorbaré mas. Pero qué veo: este gabinete sin arreglar todavía! (Llamando.) Antonio! Antonio!

ANT. (Fuera.) Allá van. (Entra lentamente comiendo un buñuelo, con una escoba de alfombras debajo del brazo, en mangas de camisa y con corbata de librea.) Aquí me tienes tortolin!

JACIN. Qué haces, hombre?

ANT. Estaba despachando el pienso de los caballos con el cochero. —Convertimos la cebada en *buñuelos*, —gajes del oficio.

JACIN. Fíjate en esa alfombra, —no ha visto un cepillo hace ocho días.

ANT. Como que las alfombras no tienen ojos!

JACIN. Basta de simplezas.

ANT. Qué es eso tortolin! Has olvidado que estamos esperando los *documentos* para casarnos?

JACIN. Bien sabes que no, pero quisiera que fueses mas listo. ¡todo el mundo se burla de tí!

ANT. Y yo me burlo de todo el mundo, porque á majadero no me gana nadie. Se te figura que no seré tan buen esposo como el primero?

JACIN. Ya sé que me amas, pero es tan triste carecer de todo al casarse.....

ANT. Bah! No comeremos, pero nos *riremos* mucho.

JACIN. Si poseyésemos dos ó tres mil reales siquiera para poner una tienda de ultramarinos.....

ANT. Qué gusto! Todo el día estaria comiendo pasas y queso de bola. (Cambiando de tono.) Pues mira, bien podria yo tener algun dinero con el tiempo. Verás porqué.—Antes de entrar en esta casa serví ocho años con un americano; y don Cosme, el actual mayordomo de la señora, que tambien estuvo empleado conmigo entónces, puede decirte lo rico que era aquel señor. Empedrada tenia su casa de América de monedillas de cuatro duros.

JACIN. Ya! pero no te dió nada?

ANT. Mas de veinte puntapiés que me hicieron ver las estrellas y eso que velé muchas noches á

la cabecera de su cama durante una larga enfermedad que tuvo. Por cierto que una vez bebí equivocadamente un vaso de *Ipepajuana con morronfina* que estaba sobre su mesa de noche y trabajo le costó al veterinario sacarme adelante.

JACIN. Pues solo por eso hubiera debido hacerte un obsequio al marcharse.

ANT. Al marcharse me llamó *cuadrupido* como tenía de costumbre, se metió en el wagon y ojos que le vieron ir... Pero no perdí la esperanza, sin embargo, y en busca andaba yo de alguien que le diese memorias mías, cuando me encontré con que don Roman, el novio de la señorita, era tenedor de libros de una casa de comercio...

JACIN. Que estaba en relaciones con otra de América?

ANT. Precisamente. Entonces ya no dije ni una ni dos. Coji una pluma de ganso, un buen pliego de papel...y le puse una carta capaz de enternecer á un guarda canton. La cerré con siete obleas, se la dí á don Roman, este la envió por la via de *panaman* y ya estaba tan contento, cuando supe que el envidioso del mayordomo había hecho lo mismo que yo.

JACIN. Viejo mas pelma.....Mira si podía haberse muerto.

ANT. Pues no ha querido, porque dice que hay tiempo para todo. En fin, si el mejicano nos enviase algo...

JACIN. Qué vestido de cola habia de comprarme!

ANT. Y yo qué colmena de tres pisos para ir de bracete contigo, tortolin! (Queriendo abrazarla.)

JACIN. Quita, borricote!

ESCENA III.

DICHOS Y DON COSME.

COSM. Temprano se retoza.

ANT. (Ofendido.) Los que retozan son las bestias y nosotros somos personas.

- COSM. Ponte esa librea inmediatamente.
- ANT. (Poniéndose con gravedad una librea muy larga.) Ya está puesta. En cuanto salga la señora la voy á decir que mande alargar los faldones porque me resfrío las pantorrillas.
- COSM. Méenos palabras.
- ANT. Pues no tiene usted poca *persompompeya* hoy.
- COSM. (Tirándole del cuello.) Ese cuello alto, alto.
- ANT. Eh! éh! No lo suba usted tanto que tengo las orejas muy delicadas.
- JACIN. Tiene razon el pobrecillo.
- COSM. No quiero que desacredite el traje que lleva.
- ANT. Ni yo que me corte usted las orejas como si fuese un gato goloso. El traje! para espantar gorriones, no tiene precio. Mire usted que cinturita me hace. (Bailando.) Ole con ole, salero!
- COSM. Te atreves á bailar en mis barbas?
- ANT. Barbas, Jacinta...y tiene la cara como un niño lloron.
- COSM. Insolente! (Cogiendo los zorros.)
- ANT. (Cogiendo la escoba de la alfombra.) Acércate, acércate y verás que pronto te barro las narices. (Se oye un campanillazo.)
- LOS TRES. La Baronesa!
- COSM. Eso te salva. Trae corriendo el chocolate para la señora. (Jacinta sale foro derecha y don Cosme primera lateral derecha.)

ESCENA IV.

ANTONIO, después LAURA.

- ANT. Que me desafie y le ensarto como á un toro de Colmenar Viejo.
- LAURA. (Con un perrito de lanas.) Antonio!
- ANT. Qué manda usia?
- LAURA. Morisqueta ha estado malito.
- ANT. Le habrán entrado calenturas con *colambres* ó puede que sea el *lifs*.
- LAURA. No sé. Dále estos dulces entre tanto que me preparo para ir á misa con mamá. (Toma un

- cartucho de dulces sobre un mueble y se lo dá á Antonio con el perro, despues se dirige al balcon.)
- LAURA. La calle sigue desierta. ¿Qué le habrá pasado?
- ANT. (Acercándose.) A la buñelera de enfrente? Dicen que se ha muerto de repente.
- LAURA. Quién habla.....
- ANT. Al esterero del portal? Estará pescando en el canal.
- LAURA. Qué pesadéz! (Desaparece detrás de las cortinas de balcon.)
- ANT. (Comiéndose los dulces y hablando al perro.) Qué bien saben, verdad? Deja que te limpie el hociquito. Te gusta esta yema acaramelada? Pues también me gusta á mi, Morisqueta. (Se la come.)
- LAURA. (Saliendo del balcon.) Sube para hablar conmigo. Qué imprudencia!
- ANT. (Creyéndose aludido.) Imprudencia? Pierda usted cuidado que no reventará ningun perro con los dulces que yo le dé.

ESCENA V.

DICHOS, ROMAN.

- ANT. Calle! Buenos dias señorito Roman: ¿ha tenido usted carta de América?
- ROM. No. Laura!
- LAURA. Usted en mi casa!.....
- ROM. No he podido resistir al deseo de vér á usted. Es necesario que hablemos hoy mismo á la Baronesa, para que tenga conocimiento de nuestras relaciones.
- BARO. (Dentro.) Niña!
- LAURA. Ay! mi mamá....
- ROM. (Á Antonio.) Impide que entre.
- ANT. (Suelta el perro y tapa alternativamente la puerta por donde va á entrar la Baronesa con los faldones de su librea, del modo que indica el diálogo.) Mire usía, qué mancha me ha caído en la librea.
- BARO. (En la puerta pero oculta por los faldones.) Adónde?
- ANT. En este faldon...no, horrico...en este otro.

LAURA. Salga usted por Dios!
ROM. Escribame usted. (Se marcha precipitadamente.)

ESCENA VI.

LAURA, LA BARONESA, después JACINTA.

BARO. Quieres dejarme pasar, rústico, impertinente, mal educado?
ANT. Eche usted, eche usted flores.
LAURA. No te enojos contra él, mamá.
ANT. Ya sabe usia, que soy un poco cernicalo mejorando lo presente.
BARO. Y tienes valor de confesarlo!
ANT. Si señora porque cuando era chiquitin me dejaron una noche al sereno y se me helaron los sesos.
JACIN. Tome usted el chocolate. (La Baronesa se sienta y lo toma.)
BARO. Vé por los velos. (Á Jacinta.) (Á Antonio.) Trae los libros de rezo. (Antonio y Jacinta se marchan.)

ESCENA VII.

LAURA, LA BARONESA.

BARO. Sabes que pasé muy mal rato en el baile de Julia? Tuvo la osadia de decirme que nadie se apresuraba á pedir tu mano y que á poco que nos descuidásemos te quedarías para vestir imágenes...
LAURA. Qué groseria!
BARO. De sobra sé yo que mi casa ha venido muy á menos y que no se encuentran fácilmente novios á pedir de boca, pero no faltaran aspirantes á tu mano.
LAURA. No por cierto y si quisieras fácil seria probar á Julia que se equivoca.
BARO. Aludes al jóven que tan obsequioso estuvo contigo anoche?
LAURA. Si mamá...se llama Roman...esta empleado en casa de un banquero...y dice que me quedará toda su vida...

- BARO. Humilde es el nombre...precaria la posición; pero si tiene talento y buenas relaciones no hay que desesperar.
- LAURA. Permites que venga á vernos?
- BARO. Porqué no? Hombres que valen menos que él se introducen en todas partes.
- LAURA. (Abrazándola.) Qué buena eres!
- BARO. De qué no sería yo capaz para labrar tú dicha? (Aceptemos al comerciante entre tanto que se presenta un partido mas ventajoso.)

ESCENA VIII.

DICHOS, DON COSME, después JACINTA, con los velos y Antonio con el saco de los libros de rezo.

- COS. Ya he tomado nota de las aguas de olor que usía necesita.
- BARO. Ay! Señor mayordomo; triste edad es aquella en que tiene que apelarse á todos los recursos de la química!
- JACIN. Ya! Ya! dos dientes se me cayeron á mi con un enjuagatorio que compré en el Rastro. (Pone el velo á la Baronesa y después á Laura.)
- ANT. Meto el perro tambien en el talego de los libros?
- BARO. No por cierto; además eso se llama saquito y no talego. Cada dia estás mas cerril!....Esa cabeza alta, alta.
- ANT. (Como las yeguas mormandas.)
- BARO. Anda un poco.
- ANT. (Marcando el paso como los quintos.) Uno.....dos..... uno...dos...
- BARO. Basta. Ponte el sombrero para ver como está.
- ANT. (Poniéndoselo.) Le pisaron los caballos ayer y tiene dolor de costado...
- BARO. De sobra lo veo. Precédenos algunos pasos y no atropelles á nadie como acostumbras.
- ANT. (Las señoras hacen de titireteras y yo de payaso.) (Se vuelve de repente para seguir á sus amas y dá un terrible pisoton á don Cosme.)
- COSM. Ay! ay!

BARO. Qué es eso?
ANT. Que al pobre mayordomo le duele un callo.

ESCENA IX.

DÓN COSME, JACINTA.

COSM. No concibo cómo puedes querer á un criado tan torpe.
JACIN. Capricho!
COSM. Todo lo hace al revés. Si se le manda á buscar pastillas de goma, trae aceitunas sevillanas: lleva los corsés de la señora al taller de coches y los arneses del tronco á casa de la modista. Cuánto mas dichosa serias casándote con un hombre...de mi edad poco mas ó menos...bien conservadito y que tuviese una fortuna ahorrada.
JACIN. No me tiran los viejos.
COSM. Y si estuviese yo muerto por ese terroncito de sal...?
JACIN. Mandaria tocar para que le diesen á usted tierra.
COSM. De verás?
JACIN. No gasta bromas esta personita.
COSM. A qué sí? (Queriendo abrazarla.)
JACIN. A qué le confirmo á usted?
COSM. Con esta manecita? (Cojiéndosela. Antonio aparece en el fondo y baja sin que le vean.)
JACIN. No, con esta. (Levantando la otra.)
COSM. Ay! qué caramelo! (Queriendo besarla la mano.)
JACIN. Agua vá. (Dá un bofeton que recibe Antonio.)

ESCENA X.

DICHOS, ANTONIO, con el saquito de los libros que ha dejado caer al entrar.

ANT. Ay! (Llevándose las manos á la cara.)
COSM. Lo has atrapado tú?...me alegre.
ANT. (Dándole un puntapié en los faldones.) Pues atrapa este albaricoque de Toledo.
COSM. Ay! (Me ha roto todas las cuerdas de la guitarra.)

- ANT. He vuelto sospechando que estarias haciendo alguna de las tuyas, pero te prevengo que este cuarto no está desalquilado, (Indicando á Jacinta,) que es mio y que nadie entrará sin licencia del portero.
- COSM. Demagogo!
- ANT. Como vuelvas á llamarme dogo, te finiquito.
- COSM. Faltar á la segunda autoridad, al gobernador de la casa!
- ANT. Y qué?
- COSM. Que queda usted despedido desde este mismo momento.
- ANT. Bien está, me marcharé. (Quitándose la librea y el sombrero.) Aquí quedan...la manga de la parroquia...y el palomar de la montaña. Quiero ser libre y correr por los campos con los animales de mi pueblo. (Sollozando.) Adios, leviton...adios cachemarin—bombo..deseo que el gallego que os vá á pasear por Madrid, sea mas dichoso que yo.

ESCENA XI.

DICHOS ROMAN.

- ROM. Traigo á ustedes un papel...
- ANT. Un pastel? (Deteniéndose.)
- ROM. No, un papel importantísimo.
- AN. COS. Han contestado de América?
- ROM. Tome usted esta carta, don Cosme.
- ANT. Le escribe á él...á él solo! Hay paciencia para esto, Jacinta?
- COSM. (Después de haber leído.) El secretario particular de mi antiguo amo me dice que este agradeció mucho mi carta...pero que ha muerto sin dejarme nada.
- ANT. (Ay! qué gusto, no le deja nada!)
- COSM. Oh! ingratitude humana! Yo que esperaba co-ger una buena manda y poder esclamar: *Alli- quid chupatur*. Márchese usted cuanto ántes

ESCENA XII.

DICHOS ménos DON COSME.

- ANT. Si señor, si, ahora mismo me voy á la gran ciudad de Miguelturra.
- ROM. Hay otra carta para usted.
- ANT. Otra? Como sea igual á la del mayordomo puede usted guardársela.
- ROM. Y si el bueno del americano se hubiese acordado de usted en sus últimos momentos.
- ANT. De mí? Sabe usted algo?(A Jacinta con alegría.) El regalillo que te dije.
- JACIN. Ay! qué gusto! pondremos la tienda de ultramarinos
- ANT. Y yo mandaré que me retraten en la muestra con una cara así...como una luna llena. Conque son dos mil reales? mas! tres? todavía? cuatro! mas? Don Roman, don Roman, no juegue usted con el dinero, porque es lo mismo que una carabina á la *minué*.
- ROM. Oiga usted con calma lo que voy á leer: (Leyendo.) •Muy señor mío...
- ANT. El difunto me dice á mí: Muy señor mío.
- ROM. No hombre. Esto se lo escribe á mi principal su corresponsal de Veracruz.(Leyendo.) •Nuestro amigo el señor don Diego Mejía ha muerto el 24 de Octubre dejándonos el encargo de cumplir sus últimas....disposiciones.
- ANT. Las últimas...Aaa...! (Llorando.)
- ROM. •Entre estas se encuentra una que se servirá •usted poner en conocimiento del interesado •si vive y que dice así:—Item: no teniendo •herederos forzosos y queriendo premiar los •servicios que me ha prestado el súbdito español Antonio Morondanga, natural de Miguelturra, cuidándome con el mayor esmero •durante ocho años, dejo mandado, y es mi •expresa voluntad... .
- ANT. (Llorando.) Aaa.....!
- ROM. •Se le entreguen setenta y cinco mil pesos •fuertes para que viva feliz, socorra á los po-

- bres y pida á Dios por el eterno descanso de mi alma.
- ANT. (Fuera de sí.) Setenta y cinco mil pesos!! para mí...para, para...para mí solo! ¡Jacinta.....se me vá la cabeza...! (Cae en los brazos de Jacinta.)
- JACIN. Ay! Don Roman de mi alma que se muere!...
- ROM. (Sentando á Antonio.) Pronto volverá: la alegría no mata: hazle aspirar vinagre... Yo corro á preguntar á mi principal adónde debemos llevar al heredero. (Se marcha.)

ESCENA XIII.

JACINTA, ANTONIO, desmayado, después LA BARONESA Y LAURA.

- JACIN. No me deje usted... Antonio, Antonio... vuelve en tíAy! Dios mio, ahora le dá una patleta...Que te vés á romper las narices contra la butaca. No ronques por la Virgen Santísima, que me dás miedo...
- BARO. Qué sucede Jacinta!
- JACIN. Que Antonio.. que su amo de América.....que don Roman....Ha heredado setenta y cinco mil pesos fuertes!
- BAR. LAU. Millon y medio!!
- BARO. Es necesario socorrerle. Volando; agua de colonia...mi mistura antiespasmódica, una taza, una palangana.—
- JACIN. Unas vinageras.
- LAURA. Una bata.. (Mucha viveza y animacion en la escena, se marchan por distintos puntos.)

ESCENA XIV.

ANTONIO, después DON COSME.

- ANT. (Volviendo.) Mis millones...yo tengo millones... dónde esta la carta!.....la carta!...Que me den esa carta!...(Se marcha fuera de sí foro derecha.)
- COSM. (Saliendo abatido de una de las habitaciones.) Qué oigo! Ha dejado millon y medio á ese majadero. Yo me pongo malo. (Se deja caer sobre la butaca en donde un momento antes estaba Antonio y se oculta el rostro entre las manos. Laura sale cor-

riendo con una taza, una cuchara y un gorro de dormir; la Baronesa con una bata y unas vinageras; Jacinta con una palangana.—Están tan turbadas que arrojan los diferentes líquidos que traen sobre don Cosme á quien toman por Antonio.)

ESCENA XV.

LA BARONESA, LAURA, JACINTA, DON COSME, después ANTONIO.

- LAURA. Sales. (Se lo echa á la cara.)
BARO. Vinagre. (Idem.)
LAURA. Agua. (Idem.)
COSM. (Dando un salto.) Uff! Ay! Uff! Me han aliñado ustedes como se aliña un plato de escarola.
ANT. (Sale fuera de si.) Pero dónde está esa carta? (Todos le rodean.)
BARO. Cállese usted por Dios, Antonio.
JACIN. Sosiégate.
BARO. Abriguése. (Poniéndole la bata.)
LAURA. Si pronto. (Le pone el gorro de dormir.)
ANT. Déjenme ustedes rezar por el difunto.—Padre nuestro que estás en los cielos, ruega por nosotros ahora y en la hora, el pan nuestro, creo la resurreccion, los mandamientos son quince... Yo quiero dar las gracias al difunto...
BARO. Descanse usted.
JACIN. A la cama....
LAURA. Vamos, Antonio. (Todos le empujan hácia una de las habitaciones laterales.)
ANT. Ave—María.—Dóminus tecum.—Gracia plena. Yo quiero hablar al muerto. (Entra acompañado de don Cosme.)

ESCENA XVI.

DICHOS ménos ANTONIO.

- BARO. Haz corriendo unas yemas batidas para Antonio, niña.
LAURA. Voy, mamá.
BARO. (Á Jacinta.) Y tú prepara una taza de tila con una gotas de mistura antiespasmódica.
JACIN. (A lo que voy yo es á ponerme mis trapitos de

- BARÓ. cristianar para que me encuentre muy bonita.) (Se marcha bailando y saltando.)
(Dejándose caer sobre una butaca.) Si será todo esto un rayo de esperanza para mí?—¡Millon y medio! (Queda pensativa.)
- COSM. (Ya que la suerte lo ha querido así.—No hay mas que conformarse.—Sacaré el partido que pueda de la inesperienza de este imbécil..... aumentaré mis ahorros...y *alliquid chupatur.*)
(Se marcha por el fondo.)

ESCENA XVII.

LA BARONESA después ROMAN.

- BARO. A qué vacilar! Un hombre que tiene millon y medio es digno de mi amistad.—Ya no hay clases, solo el dinero tiene autonomía propia.
Señora...
- ROM. Ah! creo que no es esta la primera vez que he tenido el gusto de ver á usted....
- BARO. En efecto...anoche...en el baile de...
- ROM. Si, ya recuerdo. (Me apesta este jóven!)
- BARO. Empleado en el escritorio de la casa de Velez y Compañía, corresponsal en España de otra, que lleva la misma razon social en Veracruz, he tenido el gusto de participar á uno de sus dependientes de usted...
- ROM. Ya sé; singular capricho de la fortuna; y en que consiste la herencia?...
- BARO. En dinero depositado en la casa de Veracruz y que nosotros entregaremos al interesado no bien identifique su persona.
- ROM. (Vamos, un negocio redondo.)
- BARO. Mi principal desea saber el estado del heredero.
- ROM. Puede usted decirle que sigue mucho mejor.
- BARO. Al mismo tiempo me ha dado la órden de buscarle una habitacion digna de su fortuna y con permiso de usted voy.....(Se queda inmóvil dando vueltas á sus guantes.)
- ROM. Tenia usted algo mas que decirme, caballero!

- ROM. En efecto señora.....el objeto principal de mi visita...
- BARO. Era hablarme de Laura?
- ROM. Ah! sabe usted ya...
- BARO. Todo.
- ROM. Juro á usted que mis intenciones.....
- BARO. Son las mejores del mundo.—Lo comprendo; pero mi niña es tan jóven y he pensado tan poco sobre su suerte futura, que no puedo dar á usted una respuesta definitiva.
- ROM. Pero podré esperar que algun dia.....
- BARO. Si mejora su posicion de usted y el que hoy es amor efímero se convierte en acendrada passion, no le digo á usted que no.—Entre tanto piense usted solo en cumplir las órdenes de su principal y respete usted la decision que tome sobre el asunto que tanto le preocupa.
- ROM. Así lo haré, señora Baronesa.

ESCENA XVIII.

LA BARONESA Y ANTONIO.

- BARO. (Me parece que tendrá tiempo de esperar.)
- ANT. (Dentro.) Ladrones...á ese...á ese de la barba... (Saliendo.) Uff! que pesadilla tan atroz!... he creído en sueños que me robaban mi herencia.
- BARO. Es preciso que se vaya usted acostumbrando.
- ANT. Si me parece que nadie se acostumbra á ser rico ...las talegas pesan, pesan sobre el estómago y le ahogan á uno. Lo que es el mundo... ¡ayer lacayo y hoy señorito. Verá usía que ropa me compro en el Rastro.
- BAR. Lo que mas prisa corre es que rompa usted cuanto ántes con sus antiguos compañeros.
- ANT. Si señora, si—no son mas que gentuza.
- BARO. Necesita usted tomar maestros que le enseñen lo mas indispensable. Geografía, Historia.....
- ANT. Al dedillo sé yo la historia de los doce pares de Francia.

- BARO. Eso no basta. Le hacen á usted falta algunos criados, un mayordomo.....
- ANT. Mayordomo: si.—Pero lacayos! Quita allá, no sirven mas que para desacreditar á sus amos.
- BARO. Soy de opinion que compre usted una quinta de recreo con un parque.
- ANT. De artilleria?
- BARO. Un bosquecillo cubierto de yerba quiero decir.
- ANT. A mi me gusta muchisimo la yerba.
- BARO. Lo mismo me sucede á mi.—Iremos á pasar algunos dias á su lado de usted y hablaremos con detenimiento de la inversion que debe usted dar á sus fondos. Entretanto considere usted esta casa como la suya.
- ANT. Señora Baronesa...yo...usía...
- BARO. Está usted persuadido de que su inesperada fortuna me llena de júbilo porque le aprecio á usted mucho, Antonio, mucho. (Se marcha.)
- ANT. Pues cuando la señora me hace tantos cumplimientos, claro está que soy un personaje y que debo darme importancia, (Viendo entrar á don Cosme con una Correspondencia.)

ESCENA XIX.

ANTONIO Y DON COSME.

- COSM. Antonio ..
- ANT. (Sin volver.)Quién anda ahí?
- COSM. Vengo á darte la enhorabuena.
- ANT. En qué plato hemos comido juntos para que me hable usted con esa familiaridad?
- COSM. Si usted me permite ..
- ANT. No señor.
- COSM. Si usía consiente...
- ANT. Eso es distinto. (Humanizán dose.) Qué se le ofrece á usted?
- COSM. Espero que usía no estará resentido conmigo por el ligero altercado de esta mañana. Ignoraba entonces la posicion que debia usía tener.....

- ANT. Y decía usted; palo en el burro que no hablara. Pues también hablan los burros
- COSM. Ya lo veo, señor.
- ANT. Y las burras. Dígalo sinó la de Mombeltran...
- COSM. (Qué bárbaro! Llama Mombeltran á Balán.)
Creo que usía haría bien en aceptar mis servicios.
- ANT. Se pensará.
- COSM. Podría enseñar á usía muchas cosas que usía necesita saber.
- ANT. Y así hablaría yo siempre por boca de ganso. Bien. Le nombro á usted mi mayordomo.
- COSM. Oh! señor... (Desdobra una Correspondencia.)
- ANT. Para qué saca usted esa *Correspondencia*?
- COSM. Para que se entere usía de este anuncio. (Dándole la Correspondencia y señalándole un anuncio.)
- ANT. (Leyendo.) Una robusta montañesa que desea criar en su casa. (Hablando.) Quiere usted que me recrien ahora, hombre!
- COSM. Si es aquí. (Indicándole.)
- ANT. (Leyendo.) Un especialuta francés que acaba de llegar á España desea arrancar muelas... (Hablando.) Que se las arranque al Preste Juan de las Indias.
- COSM. Si es aquí, señor, aquí. (Volviéndose á sentar.)
- ANT. Acabáramos. (Leyendo.) Se vende una hermosa casa de recreo en Carabanchel Alto; tiene jardín, cochera y agua de pié. (Asombrado.) Cómo! está el agua de pié en Carabanchel!
- COSM. Fuente, señor.
- ANT. Pues no me disgusta esto. Pregunte usted si la fuente tiene pilon y si hay yerba abundante por si recibo visitas de cierta clase.
- COSM. (Con asombro.) Yerba para visitas de cierta clase! Como no sean caballerías...
- ANT. Qué entiende usted de eso, qué entiende usted de eso?
- COSM. Bien señor, bien. (Ya soy mayordomo de un abestrúz: la cosa marcha. *Alliquid chupatur.*)

ESCENA XX.

ANTONIO después JACINTA.

- ANT. Ya me parece que me he puesto mas gordo desde que soy rico. (Mirándose á un espejo.) Estallo de puro hermoso; todas las muchachas se ván á volver locas por mí ahora ..pero yo no haré caso de ninguna...
- JACIN. (Vestida con exageracion con sombrero y manteleta.) Mamarracho! ella si que lo es! Pues no se está riendo la señora porque me he puesto estos trapitos de cristianar! Mira, chico, lo que debemos hacer es marcharnos de esta casa cuanto ántes.
- ANT. A mi no se me tutea.
- JACIN. Antonio! (Cortada.)
- ANT. Yo me llamo señor don Antonio!
- JACIN. Cómo ántes me querias tanto!
- ANT. Retozos de antesala.
- JACIN. Retozos, infame! Pues y la palabra que me tenias dada?
- ANT. Los hombres que tienen tantos miles de pesos como yo no pueden casarse con doncellas de servir.
- JACIN. Ingrato! mal corazon!
- ANT. Basta de pucheros.
- JACIN. Qué vá á ser de mí!
- ANT. Yo le sacaré á usted un estanquillo y le daré algun dinero para que se case con el barbero de su lugar.
- JACIN. No necesito yo barberos. El cochero, sin ir mas léjos, está muerto por mí.
- ANT. (Olvidándose.) Conque el tuno del cochero
(Conteniéndose.) Es natural...los criados quieren á las criadas.
- JACIN. Y los señorones á las señoronas.
- ANT. Ya lo creo.
- JACIN. Como que se casará usia...
- ANT. Con la princesa Micomicona.
- JACIN. Pues que usia lo pase bien, señor principe Mi-

comicon. (Sollozando.) Con pesetas encontrará usia amigotes que se burlen de sus torpezas de lacayo, pero no mugeres desinteresadas que le quieran como le queria yo... ¡j!... ¡j!... ¡j! (Llorando.) Guarde usia sus millones... y olvideme usia...

ESCENA XXI.

DICHOS Y LAURA, con un bol, una cuchara y una servilleta,

LAURA. Traigo á usted unas yemecitas batidas por mí que deben estar esquisitas.

ANT. (Probándolas.) Yemas...?

JACIN. (Y hay ojos que tal vean... la señorita sirviéndole tambien!)

ANT. Como me he sorbido este bol
hubiera bebido un perol.

(Devolviéndola el bol.)

JACIN. Infame! (Dando un pellizco á Antonio.)

ANT. Ay!

LAURA. Qué es eso?

ANT. Nada, que á Jacinta le duelen las muelas.

LAURA. Y se queja usted?

ANT. Eso es.....le duelen á ella y me quejo yo.
(Viendo entrar á Cosme.) Qué ocurre señor mayordomo?

ESCENA XXII.

DON COSME, después ROMAN.

COSM. El dueño de la finca de Carabanchel se avisará mañana con usia.

ANT. Corriente: hablaré *verbalmente* con él.

ROM. (Encuentra en la puerta á Laura que iba á salir y la dice con viveza.) Su mamá de usted me ha dado esperanzas.

LAURA. (Idem.) Tambien á mí. (Se marcha.)

ANT. Ay! señor don Roman. (Abrazándole.) Al abrazarle á usted me parece que abrazo mis talegas.

ROM. Por órden de mi principal acabo de alquilar

- para usted una habitacion en el Hotel de los Príncipes.
- ANT. Cómo...! Voy á vivir con los príncipes!
- COSM. Y yo un coche hasta que usía pueda tenerlo propio.
- ANT. Un coche de colleras con muchas campanillas. bueno...bueno ..estoy muy contento...Quisiera poder llevar una murga dentro del carruaje tocando el himno de Riego.

ESCENA XXIII.

LAURA después LA BARONESA y varios criados de ámbos sexos.

- LAURA. Póngase usted este chaquet para ir hasta la fonda. Era de mi papá...
- ROM. Si...
- COSM. Yo se lo pondré. (Le quitan la bata y le ponen un chaquet que le está muy corto.)
- ANT. Me está muy estrecho.
- COSM. Hace falta un sombrero...
- ROM. LAU. Un sombrero...?
- ROM. Ah! que se ponga provisionalmente el mio. (Se lo pone y le está tambien muy estrecho.)
- JACIN. Yo le apretaré la corbata. (Lo hace con rabia.)
- ANT. Ay! Gracias...muchas gracias. (Ahogándose.)
- BARO. Definitivamente nos abandona usted Antonio?
- ANT. El sentimiento es para usted y la satisfaccion es para mi, digo: la satisfaccion es para mi y el sentimiento para usted...
- BARO. Todos lo sentimos mucho en efecto y mis criados vienen á despedirse de usted. (Aparte.) (Dígales usted algo.)
- ANT. Algo? (Echándose el sombrero aún mas atrás y estirándose el levitin.) Señores...aunque soy el mismo no soy el mismo ..las pesetas me han hecho caballero...pero soy un caballero liberal. Señores concluyo esta disertacion, diciendo: ¡Viva la Constitucion! (Quitándose el sombrero.—A Cosme.) Corra usted á decir al lacayo que me abra las portezuelas del coche.

(Tomando el brazo de don Roman.) El brazo, don Roman... que no haya novedad señora Baronesa. (A los criados.) Hasta otra, familia. (Agitando el sombrero.) Al Hotel de los Principes! (Saludos, murmullos y movimiento general.—Antonio sale tarareando el himno de Riego.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion cerrada—balcon practicable en el fondo por el cual debe verse un jardin.—Dos jardineras con macetas á derecha é izquierda del balcon—puertas laterales—un velador en primer término—sillas de verano, etc.

ESCENA PRIMERA.

DON COSME.

Ya están arregladas las habitaciones que han de ocupar la señora Baronesa y su hija. Mentira parece. Vea usted al bueno de Antonio instalado en una hermosa casa de campo y recibiendo en ella á una dama que descende del rey Wamba. Por fortuna no soy envidioso y vivo al lado de mi nuevo amo como el pez en el agua. Diez mil reales anuales por dirigir la casa y quitarle el pelo de la dehesa. Magnifico! Ola! aqui viene á dar sus lecciones de Historia y Geografía. Dios nos la depare buena!

ESCENA X.

DON COSME Y ANTONIO.

Pantalon claro algo corto, medias azules y zapatos—cuello muy alto con corbata encarnada con un nudo ridiculo, trae varios libros atados con una correa.

COSM. Ha estudiado usia mucho?

ANT. Reniego de los tales librotos que me ponen la cabeza como una olla de grillos.

COSM. No lo dudo, señor; pero el hombre instruido es el único que brilla en sociedad.

- ANT. Poco brilla usted, sin embargo.
COSM. (Cernicalo!) Quiere usia que le tome la leccion?
ANT. Cuál?
COSM. La de Historia? (Tomando un libro.)
ANT. Venga. (Pascándose.)
COSM. Qué se entiende por godos y por alanos?
ANT. Por godos no lo sé...por alanos los perros que echan á los toros que no quieren tomar varas.
COSM. Señor...! (Con asombro.)
ANT. El carnicero de la esquina tiene tres. Adelante.
COSM. Por dónde entraron los moros en España?
ANT. Por el portillo Gilimon.
COSM. Jesús! qué atrocidad!
ANT. Señor mayordomo!
COSM. Pero no comprende usia...
ANT. Yo no comprendo nada. Pasemos á la Geografía.
COSM. En dónde está Portugal? (Tomando otro libro.)
ANT. Al lado de Bilbao.
COSM. Ese es Portugalete.
ANT. Lo mismo dá.
COSM. (Bueno.) En dónde nace el Lozoya?
ANT. En Sierra-morena.
COSM. Y en dónde termina?
ANT. En el Campo de guardias.
COSM. (Alcornoque!) Qué es Cosmogonía?
ANT. El arte de freir buñuelos! Caramba! Me quiere usted volver loco con tanta pregunta! Acabo de comer y no estoy en disposicion de dedicarme á las ciencias.
COSM. Qué oigo! ¿ha comido usia sin aguardar á la señora Baronesa?
ANT. Poco me aguardaba ella á mí cuando servía en su casa.
COSM. Es una falta de consideracion.
ANT. Ya lo creo que es una falta de consideracion.
COSM. Por lo ménos cambie usia de trage para recibir á esas señoras.
ANT. Tonteria! *Ande yo caliente y riase la gente.*

- COSM. Ván á creér entónces que no tiene usia otra ropa.
- ANT. Que no tengo yo otra ropa! Pues solo por eso voy á emperifollarme tanto como el primer *pitimetre* de Madrid. Ahora verá usted.
- COSM. Trate usia de elegir colores...
- ANT. Ahora verá usted hombre, ahora verá usted.

ESCENA III.

DON COSME después ROMAN.

- COSM. Este buen señor es de lo que no hay: escribe la Baronesa que vendrá á comer á las cuatro, y come él á las tres! Afortunadamente le conozco y he tomado las medidas oportunas.
- ROM. (Espuelas, latiguillo y traje de camino.) Cosme!
- COSM. Qué veo! Usted por aquí, señorito Roman.
- ROM. Acabo de llegar y de instalarme...(Mirando por el balcon.) Mira allí...
- COSM. En el parador que linda con las tapias de nuestro jardin.
- ROM. Precisamente.
- COSM. ¡Y cómo tan solo señor don Roman!
- ROM. Vicisitudes crueles, amigo Cosme. Apasionado me encontraba de Laura y en vísperas de unirme á ella cuando la inesperada fortuna de Antonio echó por tierra todos mis proyectos. Cerróme la Baronesa las puertas de su casa, impidió á su hija que me escribiese y á punto me encontraba ya de perder toda esperanza, cuando al saber que venian hoy me acordé que podria usted servirme.
- COSM. Yo, señor don Roman...
- ROM. Si amigo mio: usted puede decir á Laura que he seguido sus pasos y que estoy decidido á quitarme la vida sinó consigo hablar con ella.
- COSM. Pero...
- ROM. El amor no escucha nada. Temerosa Laura de que cumpla mi amenaza, escribirá al punto dándome una cita; acudiré á ella entre dos luces y juntos concertaremos el medio de

- desbaratar los planes de la Baronesa.—Acepte usted esta bagatela en recompensa de su generosa proteccion. (Le dá una cartera.)
- COSM. Lo acepto únicamente porque es un billete de quinientos reales.
- ROM. Una criada del parador, apostada por órden mía, aguardará la epístola de Laura entre los árboles del jardín. No deje usted de dársela al anochecer. A Dios, amigo mío; corro á ocultarme para que nadie tenga conocimiento de mi viage.

ESCENA IV.

DON COSME, después ANTONIO.

- COSM. Billetitos de Banco á mi que no me gustan! No he visto grabados mejores que estos. (Desdoblándolo.) Un beso por haber sido regalado, otro por los 25 duros que representa y otro por lo nuevecito que está. (Besándolo.) Esto se llama comer á dos carrillos (Guardándoselo.)
- ANT. (Sale ridiculamente vestido de frac y con un sombrero enorme.)
Qué tal! tengo yo ropa buena! (Poniéndose eu jarras.)
- COSM. Pero, señor con ese conjunto de colores vivos parece usía un papagayo.
- ANT. Cómo que parezco un *papagallo!*
- COSM. Póngase usía un chaleco blanco y una corbata negra.
- ANT. Otra mudanza!! Reniego... (Se oye ruido.)
- COSM. Pronto, que llegan esas señoras. (Empujándole.)
- ANT. Pues si estoy como un clavel..
- COSM. Pronto, por Dios, pronto! (Le hace entrar en su cuarto.)

ESCENA V.

DON COSME, LA BARONESA, LAURA y despues JACINTA,
con un neceser y varios cartones, etc.

- Cosm. No se hubiera reido poco la Baronesa al ver-

le vestido de máscara. Ah! Señora...señorita Laura...

BARO. Felices, Cosme ¿Su amo de usted está bueno?

COSM. Temperamentos como el suyo no se alteran jamás. Descanse usía. (Ofreciéndola una silla.) La señorita Laura cada día más linda... (aparte á Laura.) Tengo que hablar con usted. (alto.) Este es el cuarto de la señora Baronesa. Este otro el de la señorita. Tiene puerta de comunicacion. Yo mismo los he mandado amueblar.

BARO. Gracias, Cosme. Arregla un poco tu peinado, Laura.

LAURA. Voy, mamá. (Si nos habrá seguido Roman?) (Entra en el segundo cuarto lateral izquierda.)

BARO. Jacinta, no ajes por Dios mis flores artificiales y mis plumas de *marabús*.

JACIN. Descuide usía.

BARO. Jacinta.

JACIN. Señora.

BARO. Vé poniendo sobre mi tocador...lo que sabes.

JACIN. Bien está.

BARO. Jacinta.

JACIN. (¡Jesús qué señora!)

BARO. El agua de Vénus, la miel de Inglaterra y...

JACIN. (Y el arropo manchego.) (Marchándose.)

ESCENA VI.

DON COSME Y LA BARONESA.

BARO. Le asombrará á usted verme en esta casa, pero qué quiere usted, soy de aquellas mujeres que aprecian tanto la calidad como la cantidad porque si es hermoso un escudo cubierto de blasones, no tiene ménos atractivos una finca poblada de viñas y olivares.

COSM. Pienso exactamente como usía.

BARO. Y qué me dice usted de su nuevo discípulo, señor don Cosme?

COSM. Si he de hablar con sinceridad, cuando me encargué de su educacion era un diamante en bruto.

- BARO. Y ahora?
- COSM. Y ahora es un alcorchoque todavía, pero no pierdo la esperanza de descortezarle por completo.
- BARO. Me alegraré en el alma. Usted gusta?(Ofreciéndole rapé.)
- COSM. (Tomando la caja.) Señora...(Toma un polvo.) A don Antonio le hace falta la última mano.
- BARO. Y esa última mano...
- COSM. Quién puede dársela mejor que una mujer de elevado nacimiento?
- BARO. Estoy completamente de acuerdo con usted; el matrimonio es como la música...
- COSM. Domestica á las fieras. Señora. (Devolviéndole la caja.)
- BAR. Puede usted guardarla.
- COSM. Una joya de tanto valor..!
- BARO. Es de dublé!
- COSM. (Me clavó!)
- BARO. Pues mi niña también...
- COSM. (Dando vueltas á la caja.) Es de dublé!
- BARO. Mi niña!
- COSM. Hablo de la caja.
- BARO. Pues decía que Laura también... pero aquí se acerca Antonio. Hablaremos más despacio.
- COSM. Cuando usia quiera. (Se retira haciendo una reverencia á su ama.)

ESCENA VII.

LA BARONESA Y ANTONIO.

- ANT. (Haciendo esfuerzos para sacar uno de los puños de la camisa.) Usia por mi casa...tanto honor...
- BARO. Si, amigo mio...pero nada de tratamiento... ya somos iguales...
- ANT. Entónces haga usted el favor de sacarme este puño. (Presentándola el brazo con familiaridad.)
- BARO. Con mil amores. (Le arregla el puño.)
- ANT. Y ensillese usia. (Sentándose.)
- BARO. (Cada día más estúpido.) Ya sé que perfeccio-

- na usted rápidamente su educacion. Que nutre usted su inteligencia...
- ANT. Oh! lo que es nutrirme ya lo puede usted decir. Tres arrobas mas he hecho esta primavera, lo cual no tiene nada de estraño porque los pastos han estado buenos, buenos de verdad.
- BARO. (Ya se compara á los bueyes que traen de Galicia.) Quiero decir que adquiere usted aquella instruccion que no solo permite á los hombres de talento brillar en sociedad sinó ser útiles á su pais. Mañana tal vez tendrá usted que representar un distrito electoral en el templo de las leyes.
- ANT. El niño perdido y hallado en el templo, quiere usted decir.
- BARO. No, hombre; hablo de política. Qué doctrina profesa usted?
- ANT. La doctrina cristiana.
- BARO. Yo creo que estamos al borde de un abismo. (Con misterio.)
- ANT. Zambomba! (Levantándose con viveza.)
- BARO. Acabo de emplear una figura de retórica; es decir, un tropo.
- ANT. (Si querrá decir que soy un topo.)
- BARO. Yo retrocedo amigo, me voy allá.....
- ANT. (Mirando hácia donde señala.) (Al comedor? Se conoce que tiene hambre.)
- BARO. Me gustan los cangrejos.
- ANT. Y á mi.
- BARO. Tambien es usted cangrejo? Pues ya somos amigos. (Dándole la mano.)
- ANT. (Ántes me llamaba topo, ahora cangrejo.)
- BARO. Pero no se vuelva usted polaco por Dios.
- ANT. No sé qué clase de vicho es ese.
- BARO. Ni falta que hace.
- ANT. (Será algun pescado de mar.)
-

ESCENA VIII.

DICHOS, LAURA, con un paquete pequeño en la mano.

- BARO. Aquí llega Laura que desea con ansia ver á usted.
- ANT. Señorita...
- LAURA. Antonio...(Nunca me ha parecido mas feo.)
- BARO. (Dirijala usted algunas frases galantes.)
- ANT. Si...sí.. es verdad...Ya veo que vá usted estando lozana y hermosa como una maceta de albahaca...y que tiene usted una boca como una perita de don Guindo...
- LAURA. Jesús qué cumplido!
- BARO. Antonio quiere decir...
- ANT. Quiero decir que la...y qué...A propósito, se casa usted pronto con don Roman?
- BARO. Calle usted por Dios, ni mi niña ha pensado nunca en amoríos, ni es don Roman el hombre que está llamado á labrar su dicha. Lo que la hace falta es un marido, siquiera sea de humilde nacimiento, que conozca á fondo los negocios, que aumente su fortuna y que sostenga el crédito de nuestra casa.
- LAURA. Pero, mamá...
- BARO. Nada de pollos evaporados.....nada de romanticismo. Hombres formales como usted son los que á mí me gustan y no hay que decir que trato de adularle, porque veinte veces al día hablamos Laura y yo de usted...
- ANT. Cómo! La señorita tambien...
- BARO. Tambien, Antonio, y en prueba de ello...enseñale las zapatillas que le has bordado.
- ANT. Zapatillas bordadas para mí...
- BARO. (Enseñándose las.) Vea usted qué aves tan bien imitadas...una paloma.....un pavo.....y una cotorra...Todo alegórico—Laura es la paloma, usted el pavo.....
- ANT. Y usted la cotorra.....
- BARO. (Animal!) Las tres aves picotean
- ANT. Un paraguas entreabierto.

- LAURA. No, hombre! una seta.
ANT. Pues crea usted, señorita, Laura, que no tengo palabras para decir lo que hace al caso; pero por lo *respetive* á estas zapatillas.. porque unas zapatillas son unas zapatillas y las zapatillas que usted ha bordado...
LAURA. Comprendo.
BARO. Lo único que deseo, es estrechar el afecto que nos une, hasta el punto de que nada en el mundo pueda destruirlo.
ANT. Señora...yo tambien...porque cuando se han comido las zapatillas....quiero decir, cuando se ha bordado el pan de una casa...la... pues...la...

ESCENA IX.

DICHOS, DON COSME.

- COSM. La sopa está servida.
ANT. No quiero que se me interrumpa cuando estoy *preunciando* un discurso.
COSM. Ignoraba señor...
ANT. Basta.
COSM. (Ofrezca usted el brazo á la señora Baronesa.)
ANT. Voy...
JACIN. (Canta dentro.) El novio que yo queria se enfadó conmigo ayer...
ANT. Esa voz...
BARO. Es la de mi doncella—no haga usted caso.
ANT. Ha venido! (Con mucha alegría.)

ESCENA X.

JACINTA.

De bracete con la señora Baronesa y el muy bribonazo sin acordarse de mí! Pensando estará cuando menos en casarse con la señorita Laura y vea usted qué comparacion tiene conmigo! (Mirándose al espejo.) Esto se llama tener chispa, contoneo y gracia para bailar el jaleo. ¡Ay dinero, dinero y quien lo inventó!

(Mirando por el balcon.) Pero qué estoy viendo! No es aquel el señorito Roman? El mismo que viste y calza, de centinela en uno de los balcones del parador. Habrá coqueta! viene á pretender á Antonio y deja que el novio le siga los pasos... Con toros y cañas vá á concluir la funcion todavia. Pues no faltaba mas!... Vaya! (Arreglándose delante del espejo y cantando.)
El novio que yo queria, etc.

ESCENA XI.

JACINTA, ANTONIO.

- ANT. Qué voz! (Extasiado.) Canta como un *rumsiñol*.
JACIN. (Volviéndose.) Usía *desimule*, me estaba arreglando el pelo.
ANT. (Si yo me atreviese á preguntarla por los amigos de ántes.) Y el cochero?
JACIN. Mas alegre que unas pascuas.
ANT. Y Tomás el repostero.
JACIN. Más gordo y más colorado que usía.
ANT. Lo creo; retozarán ustedes como ántes?..
JACIN. Siempre hay un rato de broma por los pasillos.
ANT. Ya lo sé...Y habrá bailoteo!
JACIN. Todos los domingos por la tarde.
ANT. (Enjugándose los ojos con un faldon.) (¡Retozan sin mi!)
JACIN. (Idem con un pico del delantal.) (¡Todavía se acuerda!) (Momento de silencio.)
ANT. (Ay! si yo no fuese tan rico!)
JACIN. (¡Porqué habré yo nacido tan pobre!)
ANT. (Y cuidado si es guapa!)
JACIN. Ay! (Suspirando.)
ANT. Porqué suspira usted, jóven?
JACIN. Por nada, señor, pero como le he vuelto á ver á usía...y tiene una su alma en su *almario*...
jí...jí...jí..!(Llorando.)
ANT. Pobre muchacha! Mira apéame el tratamiento ahora que estamos solos.
JACIN. Cómo! quiere usía que te tutéc?

- ANT. Si, porque no puedo olvidar el tiempo en que éramos compañeros de antesala.
- JACIN. De veras lo tienes presente?
- ANT. Como que no vivo á gusto *dende* entonces, porque las pesetas le dán á uno *pedrominio*, pero lo que es alegría perdone usted por Dios. Mas valian aquellos ratos en que bailábamos el tango...
- JACIN. Pobe neguito, pobe neguito...! (Cantando.)
- ANT. (Idem.) Qué tite etá ..!
- JACI. AN. (Cantando á duo y bailando.) Chiviriviri-quiléi.
- COSM. (Dentro.) Don Antonio ..!
- ANT. (Parándose.) Ahí tienes mi vida! Siempre á merced de ese gandul de mayordomo que me reprende como si fuera yo un chiquillo de la escuela.
- JACIN. Porque no le plantas en la calle?
Porque dice que me está destruyendo la inteligencia.
- JACIN. Tu fortuna si que destruirá él.
- ANT. Pues si le pillo en un renuncio, le pongo el cuerpo como una verdolaga; pero vente conmigo al jardin, chica, para que podamos hablar sin que nos critiquen.
- JACIN. Que me place, pero hemos de ir de *bracete* como antes.
- ANT. (Dándola el brazo.) Sí, sí; de *bracete* como antes.
- COSM. (Fuéra.) Don Antonio!
- ANT. (Parándose contrariado.) Reniego del don y de las pesetas y de la hora en que dejé el pescante!
- JACIN. No hagas caso...
- ANT. Y mi posicion en el mundo! Pues poco se burlarian si supieran... Entra en tu cuarto y vuelve al anochecer. Tenemos que hablar... Jacinta vuelve á entrar en el cuarto de la Baronesa.

ESCENA XII.

ANTONIO, LAURA, DON COSME.

- LAURA. Mamá le aguarda á usted para tomar el café.
- ANT. Quiá! me desvela mucho.

- COSM. Puede usía tomar licores. Los Lores ingleses beben hasta el punto de embriagarse.....
- ANT. Conque los loros ingleses.. pues voy á hacer como esos loros.

ESCENA XIII.

COSME, LAURA, JACINTA. (Al paño.)

- LAURA. Qué tiene usted que decirme Cosme?
- COSM. No quisiera que sorprendieran nuestro secreto. (Mirando con desconfianza.)
- JACIN. Secreto? (Aparece en la puerta del cuarto de la Baronesa.)
- COSM. El señorito Roman ha venido de Madrid para hablar con usted. Aguardando su sentencia está en aquel parador y dice que se arrancará la vida si usted se niega á escucharle.
- LAURA. Escucharle, Dios mio! yo bien quisiera porque le amo con todo mi corazon...
- JACIN. (Me alegro saberlo.)
- LAURA. Pero cómo doy pábulo á sus esperanzas? Usted conoce nuestra posición y el carácter inflexible de mi madre.
- COSM. Sin duda que lo comprendo todo: á usted le conviene casarse con Antonio por mas que sea un ganso de tomo y lomo; pero para conseguirlo fuerza es evitar que don Roman cometa una imprudencia.
- JACIN. (El bribonazo del viejo!)
- LAURA. Y qué debo hacer?
- COSM. Escriba usted á don Roman que le aguarda usted aquí al anochecer. Yo entregaré la carta á una criada del parador, que apostada entre los árboles del jardin la llevará después á su destino.
- LAURA. Y si Roman acude á mi cita?..
- COSM. Le rogará usted que se aleje cuanto antes. prometiéndole en cambio amarle siempre y casarse con él cuando las circunstancias le permitan.
- LAURA. Pero engañarle de ese modo!..

COSM. Si cambiase la señora Baronesa de proyecto; (que no cambiará,) tal vez pudiese usted casarse con él... Ahora lo que urge es...

LAURA. Si, si; voy á escribirle al momento. Ah! tome usted. (Se quita una sortija y se la dá.)

COSM. Una sortija!

LAURA. Acéptela usted en testimonio de mi gratitud. (Entra en su cuarto.)

ESCENA XIV.

DON COSME, JACINTA.

COSM. (Guardándose la sortija.) *Alliquid chupatur.* La cosa marcha! Calle! adónde vá usted, señora doña Jacinta?

JACIN. Á ocuparme de mis quehaceres, señor don Cosme Tintillo.

COSM. Y no llegará el día de que palpite por mi escorazoncito de hielo?

JACIN. Nunca es tarde si la dicha es buena.

COSM. Oh! ventura!

JACIN. Cuando usted menos lo espere, le daré una prueba de mi cariño.

COSM. Que sea pronto, por Dios, remonona de mi alma.

JACIN. Esta misma tarde, sandunguero de mis ojos.

COSM. Promesa de doncella.

JACIN. Palabra de ciudadana.

COSM. Te quiero desde el eclipse del año sesenta.

JACIN. Y yo desde la Constitucion del año doce.

COSM. Viva el chispeo de tus pupilas!

JACIN. Viva la gracia de los mozos de rumbo!

COSM. (Se clavó en el anzuelo.)

JACIN. (Marchándose.) (Ya te lo dirán de misas, viejo-verde.

ESCENA XV.

DON COSME, después ANTONIO, LA BARONESA.

COSM. No hay como tener una posicion! Ya está la tal doncellita hecha una jalea. ¿Pero qué prueba de amor querrá dar-me esta tarde?

- ANT. (Con una copa en la mano dando algunas señales de embriaguez.)
Señor mayordomo, apúreme usted esta copa de *crisma de alpiste*.
- COSM. Es *lágrima christi*, señor.
- ANT. Y qué mas da *crima de alpiste*, que *lágrima alpiste*?
- BARO. Por Dios, Antonio, no olvide usted su nueva posición social.
- ANT. Es verdad, el mayordomo es un ganapan y yo soy un señorito.—Fuera de aquí, ganapan... (Dándole la copa.)
- COSM. (Cada día mas cerril!)

ESCENA XVI.

LA BARONESA, ANTONIO.

- BARO. Usted comprenderá que las costumbres deben estar en armonía con el rango. Pueden los lacayos beber una copa...
- ANT. Y los caballeros cuatro. En eso se diferencian las clases.
- BARO. Pero un hombre moderado...
- ANT. En punto á bebidas soy republicano.....
- BARO. Creo, sin embargo, que debe usted darse importancia.
- ANT. (Cantoneándose.) Muchísima importancia, como los pavos reales.
- BARO. Necesita usted respirar otro aire...beber en otras fuentes...
- ANT. (Si querrá que beba en el pilon!)
- BARO. Recuerde usted que hemos hablado en el comedor de indisolubles lazos, de grandes reuniones, de un destino en la diplomacia...Qué dirá mi hija, qué pensará la sociedad, sinó corrige usted los resabios de su primera educación? Recuerde usted que está llamado á representar un importante papel en la comedia de la vida.
- ANT. Yo tengo que representar un papel? pues de fijo que me silvan.
- BARO. No ponga usted la horca ántes que el lugar.

- Las gentes de buena sociedad llevan todas careta.
- ANT. Si? Pues yo me pondré una cabeza de perro que venden todos los años en la callé del Príncipe.
- BARO. Quién le habla á usted de máscaras, hombre de Dios!
- ANT. Usted.
- BARO. Mis frases son figuradas.
- ANT. Ya caigo, el uno vá por Pinto y el otro por Valdemoro.
- BARO. Yo creo que está usted entre los dos pueblos por lo cual haremos bien en ir á respirar el aire libre (Llamando.) Niña!

ESCENA XVII.

DICHOS, LAURA.

- LAURA. Qué quieres mamá?
- BARO. Acompaña á don Antonio entretanto que busco un abrigo para bajar al jardín. (Aparte á Laura.) (Muéstrate amable con él.—Todo marcha á las mil maravillas.) (Aparte á don Antonio.) Pruebe usted que no es insensible al cariño que se le profesa. Dirijale usted algun cumplido...compóngale usted algun verso...(Alto.) Vuelvo al punto.

ESCENA XVIII.

LAURA, ANTONIO.

- ANT. (La señorita en puerta y la criada á la vuelta.) (Indicando el cuarto en donde entró Jacinta.) (¡Qué calabrones semos los ricos!)
- LAURA. En qué piensa usted señor don Antonio?
- ANT. En que antes me daban con el pié llamándome gandul, estúpido, borrico, alma de cántaro, hasta que se cansaban y ahora todos me quieren y me besan la mano.
- LAURA. Su posicion de usted há cambiado tanto....
- ANT. Mi posicion sí, pero no mi persona.
- LAURA. La persona no tiene nada de desagradable.

- ANT. (Qué tal si se esplica la niña!) Pero compara-
da á la de don Roman....
- LAURA. No me hable usted de él por Dios.
- ANT. Pero es de veras...
- LAURA. Ya se lo ha dicho á usted mamá.
- ANT. De modo que podré esperar...quiero decir...
cuando llegue el caso no se opondrá usted á
los deseos de la señora Baronesa.
- LAURA. Jesus! (Bajando los ojos.) Me habla usted de unas
cosa...yo...usted.....
- ANT. (Animándose.)
•Pues mire usted señorita Laura.....
•Aunque á lo bestia me esplico
•sé quezer como un borrico.
- LAURA. (Declaracion mas singular!) (Riendo.)
- ANT. •Y sería muy feliz
•si fuera mía esa nariz.
•Porque tiene usted un aquél
•que ni hecho con un pincel.
- LAURA. Bravo! señor don Antonio; bravo! (Riendo.)
- ANT. •Cuando á una muger adoro
•hago versos como un loro.
- LAURA. Ya se conoce.
- ANT. •Y si ella me envalentona
•me vuelvo turrón de Jijona.

ESCENA XIX.

DICHOS, LA BARONESA.

- LAURA. Ay, mamá! Qué aleluyas tan graciosas te has
perdido.
- BARO. De veras?
- ANT. Tambien he recibido mi poquito de educacion.
A los diez y siete años sabia los *nueve* Sacra-
mentos de la Iglesia como el primero, pero se
murió el Veterinario que me daba carrera...
- BARO. Y España perdió una eminencia. Bajemos al
jardin...
- ANT. (Llamando.) Señor mayordomo, traigame usted
la colmena.
- BARO. Sombrero, Antonio, sombrero.

ANT. Como entre nosotros lo llamábamos colmena.

ESCENA XX.

DICHOS, DON COSME, con un sombrero enorme.

COSM. Tome usía.

LAURA. (Mirando el sombrero.) (Parece un globo.)

BARO. El brazo, Antonio.

LAURA. (Aparte á don Cosme dándole una carta.) La carta para Roman. Pronto volveré.

ANT. (En cuanto pueda les doy esquinazo y acudo á la cita que he dado á Jacinta.)

ESCENA XXI.

DON COSME. (Empieza á anochecer.)

La señora del brazo del lacayo! La Baronesa pensado en casar á su hija con el que iba ántes vestido de guacamayo á la trasera de su carruaje! Já...já..já..! A fé que el que no se rie en este mundo es porque no quiere. Pero á mi que me importa que los hombre no tengan sentido común? Entregaré esta carta á la criada del parador, serviré al rival, á la damisela, al novio, á la suegra; uno y otros me darán propinas y...*aliquid chupatur*. (Asómándose al balcon.) Pero qué veo! han dejado sola á la Baronesa. De fijo que cae la buena señora en una de las acequias de riego. (Gritando.) Eh! Eh! Señora Baronesa, señora Baronesa; á la izquierda, á la izquierda. No me oye. Voy á socorrerla y á entregar la carta de la niña.

ESCENA XXII.

ANTONIO, después LAURA. (Es de noche.)

ANT. (Entrando por el balcon.) Como este balcon está tan cerca del suelo he podido subir sin dificultad, así no se enterará el fisgon del mayordomo de la cita que he dado á Jacinta. Qué papeles tenemos que representar los ricos para que no se burlen de nosotros!

- LAURA. (Entrando á tientas.) Aquí podré hablar un momento con Roman sin temor de que nos sorprenda mamá.
- ANT. (Bajando.) Me parece que oigo pasos.
- LAURA. Alguien se acerca á mi.
- ANT. Será Jacinta. Encenderé un fósforo. (Saca una caja de fósforos.)
- LAURA. Apenas puedo dominar mi emocion. (Tropieza con Antonio.) ¿Eres tú Roman?
- ANT. (Al encender.) Yo?
- LAURA. Antonio!
- ANT. La señorita! (El teatro vuelve á quedarse á oscuras.)
- LAURA. (Soy perdida!) (Entra en su cuarto.)
- ANT. Anda! anda! La gatita de mari-ramos.

ESCENA XXIII.

- ANTONIO, ROMAN, asomándose por el balcon.
- ROM. Laura! (Llamando á media voz.)
- ANT. Ese es el gato! (Finjiendo la voz.) Entra.
- ROM. (Entra y busca á Laura.) Toda la tarde he estado escondido en el parador aguardando tu carta.
- ANT. Si! (finjiendo.) (Me alegro que me lo digas.)
- ROM. En dónde estás tortola mia? (Buscando.)
- ANT. (Marchándose á otro lado.) (No eres tú mal tortolo.)
- ROM. (Idem.) Has rehusado escribirme, pero te he visto volver sola desde el jardin y no he vacilado en escalar este balcon para decirte que renuncies á la posicion que te ofrece un advenedizo zafio y ridículo.
- ANT. (Me parece que le voy á calentar las costillas.)
- ROM. Observa que es un ganso.
- ANT. (Y tú que eres? un mico.)
- ROM. Tiene espaldas de molinero.
- ANT. (Y tú tienes pantorrillas de verderon.)
- ROM. Ya llega hasta mi tu perfume.
- ANT. (Como que trasciendo á Lágrima-christi.)
- ROM. Dame una de tus manos para que la lleve á mis lábios sedientos de amor.....
- ANT. (Dándole un manotazo.) Toma, monino.

- ROM. Ay! cruel! me has puesto las narices en compola.
- ANT. Pues vén, vén..... (Antonio lo empuja dentro del cuarto de la Baronesa. Cierra la puerta y se guarda la llave.) Ya está dentro de la ratonera.

ESCENA XXIV.

ANTONIO, LA BARONESA.

- BARO. (Fuera.) Antonio....Cosme....Jacinta!.. luz.... una luz.
- ANT. (Encendiendo una bujía.) Por aquí, señora Baronesa, por aquí.
- BARO. Pero Antonio, por Dios...se han vuelto ustedes locos...dejarme sola de repente...He estado á punto de tener que nadar en una acequia de riego.....
- ANT. Tambien nadan los patos y no se mueren.
- BARO. Pero yo no soy pato.
- ANT. Bah! remojon en Mayo salud para todo el año.
- BARO. Y podrá saber porqué ha vuelto usted.....?
- ANT. Porque debiendo casarme con la señorita Laura he querido vijilarla de cerca.
- BARO. Vijilar á mi niña!!
- ANT. Si señora, porque no quiero que me la pegue nadie.
- BARO. Qué desvergüenza!! Dudar de una criatura inocente que jugaba ayer todavía con las muñecas.
- ANT. Pues ahora juega con los muñecos.
- BARO. No blasfeme usted! Niña...niña...! (Llamando.)

ESCENA XXV.

DICHOS, LAURA.

- LAURA. (Saliendo de su cuarto.) Qué quieres, mamá?
- BARO. Cómo estás en tu cuarto? ¿Porqué has vuelto del jardin? ..
- LAURA. Porque....tenia miedo de los bichos. (Muy turbada.)
- BARO. Pues qué vichos hay aquí?

- ANT. Monos.
BARO. Y andan sueltos...?
ANT. No señora. El mico está encerrado en su cuarto de usted...
BARO. No abra usted por Dios!...¡Un mico en mi cuarto! Socorro! (Antonio abre el cuarto de la Baronesa y sale Roman.)

ESCENA XXVI.

DICHOS, Y ROMAN.

- BARO. Qué veo! usted aquí?
ROM. He penetrado en esta casa...para ver á Laura á quien amo; pero ella es inocente.
ANT. Tan inocente que se ha venido la pobrecita desde el jardín para hablar con usted.
BARO. Eso es falso.
ANT. Y á oscuras para que no la viese nadie.
BARO. Intriga todo! intriga fragüada entre este jóven inconsiderado y el mayordomo para desbaratar mis proyectos..Si señor, si señor. Mi Laura es un ángel. De vergüenza se hubiera muerto ella antes de dar una cita sin mi consentimiento.

ESCENA XXVII.

DICHOS. Y JACINTA, con una carta.

- JACIN. Ya baja! Pues ni que le faltasen manos á la señorita Laura para escribir á su novio. (Levantando la carta entre el índice y el pulgar.)
BARO. Mi hija no escribe á nadie.
ANT. (Cogiendo la carta.) Pues aquí bien claro dice para el señor don Roman Sanchez. Miuste, miuste las patitas de mosca de la señorita.
ROM. Caballero, ese abuso de confianza! (Cogiendo la carta.)
ANT. Si, si guárdeta usted, que á mi no me hace falta.
BARO. Pero quién te ha dado esa carta, quién?
JACIN. Don Cosme, que es *el corre*, vé y dile de la casa.

ESCENA XXVIII.

DICHOS DON COSME.

COSM. (Que oye sus últimas palabras.) Protesto contra esa calificación injuriosa, *ni soy corre, vé y dile*, ni conozco á don Roman apenas, ni he dado esa carta á nadie.

JACIN. Ha ido usted al sitio convenido, y como vé usted poco me ha tomado usted por la criada del parador.

COSM. (Bárbaro de mí!)

JACIN. Y en prueba de que es usted un trapalón y de que juega con dos barajas...aquí tiene usted una caja de rapé que le ha regalado la señora para que hablase usted á su amo (Se la saca de uno de los bolsillos del chaleco.) y aquí una sortija que le ha dado á usted la señorita para que entregase la carta, (La saca del otro bolsillo del chaleco.) y aquí una cartera con un billete que será probablemente de don Roman...

ANT. (Buscando el bastón.) Pues ahora le voy á hacer yo otro regalito que le vá á saber á caramelos de la mahonesa.

COSM. Señor!...

ANT. Bribón!

COSM. Me marchó, ilustre Mecenas. Me marchó convencido de que ya no hago falta en esta casa. (Aparte á Jacinta.) (Gracias por la prueba de cariño que me reservabas.) Dios es testigo de que mis intenciones eran las mejores. Limpias están mis manos y tranquila mi conciencia. (Dos mil duros llevo de ahorros, *aliquid chu-patur.*)

ESCENA XXIX.

LA BARONESA, ANTONIO, ROMAN, JACINTA, LAURA.

BARO. Apenas encuentro palabras con que expresar mi asombro. ...

ANT. Pues no las busque usted, porque todo lo que

- ha pasado es muy natural. Cada ojea con su pareja, y el que no está hecho á bragas... porque como dijo el otro, la cabra siempre tira al monte.
- ROM. Ese refran al hablar de mi...
ANT. Viene como pedrada en ojo de boticario. Yo soy un alcornoque sin descortezar, don Roman un jóven elegantito y emperifollado, él sabe decir lindezas, yo necedades, su aire revela la buena educacion, el mio recuerda la librea, de consiguiente, la señorita le ha preferido á mi y ha hecho muy bien.
BAR. Pero sin mi autorizacion....
ANT. Sin su autorizacion de usted pongo la mano del uno dentro de la del otro (Lo hace.) y vuelvo á mi refran de antes. Cada ojea con su pareja; pero como la señorita Laura me ha bordado unas zapatillas con un ganso que era yo y una cotorra que era usted, prometo aumentar su dote para que vea que no soy desagradecido.
LAURA. No se cómo disculparme.....
ROM. (Oprimiéndole una mano.) Ese rasgo....
BARO. Es usted un caballero! todo un caballero!
JACIN. Y á mi, señorito Antonio, no me regala usted nada?(Limpiándose los ojos con una punta del delantal.)
ANT. Vaya si te regalo. Esta personita desde la cruz á la fecha.
JACIN. Es posible!
BARO. Pero ha pensado usted.....
ANT. Lo he pensado todo, señora Baronesa. Damielas habría que me tomasen por marido pero Dios sabe lo que pasaria despues. Jacinta es de mi clase, me quiere y con ella podré vivir sin trabas, ni *riquilorios*, Juntos iremos á merendar á la Venta y juntos bailaremos en Chamberí cuando nos dé la gana.
JACIN. Viva la libertad, chico!
ANT. La libertad, el canal y la *melicia* constitucional; y si los *pitimetres* se burlan de nosotros,

mas de cuatro personas de buen sentido afir-
marán: (Al público.)

Que no es tonto el que comprende
al meditar en su cuna,
que aquel que amistad le vende
ó codicia su fortuna,
ó con su aplauso le ofende.
Viva á sus costumbres fiel
sin zozobra ni aprension,
y le respetará aquel
que ántes se burlaba de él
en el fondo de un salon.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Manzano.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Ruiz.	Lugo.....	Vinda de Pujol.
Alcoy.....	Marti.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Muro.	Málaga.....	Moya.
Alicante.....	Gossart.	Mataró.....	Clavel.
Almería.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrión
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	Gonart.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	H. de Delmas.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Rodriguez.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Jimenez.	Pontevedra.....	Buceta Solla y compañia.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V. ^a de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando.	Martinez.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C de Tenerif.	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian..	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Hijos de Fé.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquadano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	I. Garcia.
Isla de Pto. Rico	J. Mestre.	Valladolid.....	Nuevo.
Jaen.....	Idalgo.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Jerez.....	Alvarez.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	A. Juan.
Lérida.....	Sol.	Ubeda.....	Perez.
Logroño.....	Brieiba.	Zamora.....	Fuertes.
Lorca.....	Gomez.	Zaragoza.....	V. ^a de Heredia.